

Los dos a una, ofrecieron a Alicia la mano que les quedaba libre, pues con la otra manteníanse unidos continuamente.

Alicia no se había atrevido a darle la preferencia al uno por no herir la susceptibilidad del otro, y así evitábase dificultades; les tendió una mano a cada uno. En seguida los tres empezaron a girar vertiginosamente.

Esto parecióle a Alicia muy natural, y ni siquiera sorprendíanle los acordes de una música que llegaba hasta ellos desde la copa de un árbol, bajo el cual se hallaban, y que al parecer procedía del roce de sus hojas; el efecto era el mismo que el frotamiento del arco contra las cuerdas del violín.

—Resultaba muy divertido — decía Alicia a su hermanita cuando le refería la historia de sus aventuras — encontrarme cantando: *Aquí estamos dándole vueltas a la morera*. Yo no sé cuándo empezó, pero estuvimos mucho, pero mucho tiempo, cantando.

Los extraños compañeros, como eran muy gordos, pronto se quedaron sin resuello.

—Cuatro vueltas son suficientes para un baile — dijo Tweedledum jadeante, y dejaron de bailar tan súbitamente como habían empezado, cesando la música al mismo tiempo.

Soltáronse de las manos de Alicia y permanecieron unos minutos contemplándola. Fué una pausa embarazosa para ella; no sabía cómo iniciar la conversación con personas con quienes había estado bailando.

—Me parece — pensó —, que no es ésta la oportunidad de decirles: ¿Cómo están ustedes? Hemos ido un poco más allá de esos cumplidos. Espero que no estéis demasiado cansados — dijo al fin.

—¡No faltaba más! Y te agradezco mucho la pregunta — respondió Tweedledum.



—¡Obligadísimo! — a la poesía?

—Así, así... 'Alguna sa —. ¿Me quieres decir fuera del bosque?

—¿Cuál le puedo r mirando a Tweedledum enterado de la pregunta.

—*La morsa y el carp* dió Tweedledum abrazando Y Tweedledee comen

*Sobre el mar...*

Alicia aventuróse a

—Esa es *demasiado* cortés que pudo —. ¡De Tweedledee sonrióse